



Cuento estratégico 14.1

Capítulo 14: Sobre la generación de opciones estratégicas (tormenta de ideas)

¡A otra cosa, mariposa!

M^a Carmen De la Calle Durán
Universidad Rey Juan Carlos

Los lunes, reunión de equipo. Las de ese día son "sagradas". Nadie se las salta porque ahí es donde se cuecen las habas de verdad. La del último lunes era especialmente "sagrada", el ambiente no era muy festivo que digamos. Y no porque estuviéramos en una funeraria sino porque los números no cuadraban y lo decían todo por sí solos. No era una buena ocasión para estrenarme en esas reuniones.

—Chicos, inos estamos quedando sin clientes!

Juan, el intrépido jefe que siempre tenía la mejor idea y era capaz de motivar a un pez a saltar a la arena, había empezado gritando y con cara de pocos amigos. La cosa pintaba fea, aunque no quería que la reunión se le fuera de las manos.

—Me estoy acordando de un chiste que me contó una amiga de Jerez —continuó Juan esbozando una sonrisa tranquilizadora— y que viene al caso. La verdad es que no sé si es un chiste o una anécdota, pero va sobre el propietario de la funeraria más conocida del pueblo de mi amiga. Este buen señor tenía la costumbre de "sentarse a la fresca" en la calle principal y entretenerse viendo a la gente pasar. Un día, un vecino malaje le suelta: "Pepe, pero ¡que bien vives, con 'tos tus muertos!". A lo que Pepe contesta: "Será con los tuyos, que los míos no pagan!

Hubo un breve silencio que me pareció eterno hasta que Carmen, la mano derecha de Juan, con su habitual gesto de partirse el pecho, vino en nuestra ayuda:

—Jajaja, me parto de la risa.

—A ver, lo que me preocupa —continuó Juan sin hacerla caso mientras se preparaba su tercer "cafelito"— es que nadie quiere ya pagar un funeral de los de siempre. Seguimos teniendo muertos, pero nos faltan clientes. Quiero decir, familiares dispuestos a homenajear al difunto.

—Eso es porque cada vez hay menos gente religiosa —apostilló Carmen—. Mis primos de Barcelona enterraron a su madre y ini una Misa le ofrecieron! ¡Ni una! Pobrecita, con lo buena que era mi tía, que Dios la tenga en su gloria —continuó santiguándose.

—Cierto —intervino Irene—, y eso que tenemos garantizado el producto, isomos la única empresa que lo tenemos garantizado! Las personas se van a morir de todos modos.

—Ole, Irene, tú siempre tan optimista —aclamó Carmen con grandes aspavientos—. Pero, ¿no ves que cada vez son menos los familiares que nos piden servicios religiosos? Ya no interesan las flores ni los responsos.

—Pues eso, mujer, a eso me refiero —continuó Irene, la creativa del equipo—. Lo que quiero decir es que tenemos que reinventarnos. Hay que pensar en nuevos servicios funerarios que no estemos ofreciendo. A ver tú, Pedro, busca en Internet qué ofrecen otras funerarias.

—Voy, voy —respondí nervioso mientras "googleaba" en mi portátil. Los segundos se me hicieron eternos con los ojos de mis compañeros clavados en mí. Por fin encontré algo para salir del paso—. Aquí hay una que dice que ellos ofrecen a un violinista y otra que ofrece a un coro...

—Ya ya, eso es más de lo mismo, más bonito, pero responso, a fin de cuentas —replicó Carmen tirando por tierra mi búsqueda apresurada—. Pero que la gente ya no quiere esoooo. En la despedida de mi pobre tía, la de Barcelona, mis primos se montaron en un barco para tirar las cenizas al mar y, ¡a otra cosa, mariposa!

—Oye, pues no es mala idea —replicó Irene—. No todo el mundo sabe cómo organizar algo así. Lo que tenemos que hacer nosotros es cosas nuevas como esas. Un catálogo de acciones que no sean religiosas y que sirvan de homenaje al difunto. Porque en España, otra cosa no, pero nos encanta enterrar bien a nuestros muertos, solo que ahora se hace de otra manera.

—Vas bien, Irene —intervino Juan, pensativo—. Lo que tendríamos que hacer —continuó mientras se hacía el interesante como si la idea hubiera sido suya— es buscar proveedores con los que firmar acuerdos. Lo del mar me ha encantado, pero también puede ser en la nieve, o en un bosque.

—Sí, hombre, a la luna, ahí es a donde vamos a tener que llevar las cenizas como sigamos así —se quejó Carmen.

—A la luna o a donde sea, Carmen, ya sabes que el cliente manda —respondió Juan con cara de fastidio—. Pero no solo se trata de dónde depositar las cenizas —continuó—, habrá que plantear un acto nuevo para homenajear al difunto. A ver, ideas, ideas...

—Yo propongo redactar un texto especialmente dedicado a la persona fallecida y que se lea en algún momento —me atreví a sugerir, aunque solo fuera para intentar no seguir pasando desapercibido.

—Oye, ¿y si ofrecemos un video con imágenes familiares del difunto? —propuso Irene dejando mi idea casi anticuada.

—¡Ea!, ya está la moderna... y lo enviamos por internet, ¿no? —contestó Carmen con malicia.

—Pues no es mala idea, Carmen, pero nada mala —comentó Irene dándole la vuelta al sarcasmo recibido—. Podemos ofrecer la posibilidad de retransmitir el acto en *streaming* para los que no puedan asistir.



—Oye, que ya puestos, estoy pensando... —continuó Carmen— que la gente cada vez se vuelca más con sus mascotas. El otro día me dijo Pili, una amiga del pueblo, que habían organizado un entierro para su perrita Linda y que fue todo el pueblo. Se ve cada cosa...

—Pues ahí tenemos otra buena idea —reflexionó Juan—. Vais bien, vais bien, chicos, me gusta. Poneos a trabajar sobre ello. Y, por cierto, si veo a Pepe, el de la funeraria del pueblo de mi amiga, le diré: "aquí estoy con mis nuevos servicios... ¡para vivir como Dios!".

Fecha del cuento: Abril de 2023

